10.2/C.634

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL DE LAS DEMOCRACIAS

Conferencia pronunciada por D.Carlos Esplá el día 20 de Agosto de 1943 en el Centro Republicano Español de méxico D.F.

No hay, no ha habido nunca solidaridad internacional de las democracias. El tema de mi conferencia debe ser, pues, tomado sólo como un anhelo, como una aspiración; en el mejor de los casos, como un ~~xxxxxx~~ anuncio; nunca como una realidad. Anuncio, aspiración y anhelo que expongo llevado de esa vieja y vana afición que tenemos los demócratas españoles de pintar para ciegos y hablar para sordos. Probablemente a ~~muy pocos~~ casi nadie, fuera de nosotros, importa lo que sientan y piensen los demócratas españoles. Salvo ~~muy pocos~~ muy pocos ¿acaso oyeron otros demócratas la voz española cuando anunciaba esta guerra cuyos comienzos se resistieron a ver en España? La fórmula de solidaridad democrática -con excepciones, entre las cuales figura la de México en lugar de honor- consisitió entonces en la No Intervencion, que fué para las democracias la formula del suicidio.

Pero con la excepciones conocidas, el demócrata ha sido, en el campo internacional, unx animal insolidario, y la democracia un regimen de insolidaridad. Se debe esto, quizas, a que la democracia es, entre los regimenes políticos, el más nuevo y joven, pues ~~xx~~ su ~~aplicacion~~ práctica en Europa ~~tiene poco más que la~~ apenas dobla edad de nuestra generación, y todavía no se ha acostumbrado, por lo visto, a ~~practicar~~ ejercer la solidaridad. Le falta experiencia, probablemente.

Pero si no la hubo en las democracias, hubo, en cambio, en el mundo, una solidaridad nacionalista, reaccionaria, totalitaria. Esta internacional de los nacionalismos ha sido la más sorprendente paradoja política de nuestro tiempo. Fascismo, nazismo, falangismo, los nacionalismos más feroces y agresivos, las fuerzas imperialistas mas explosivas, practicaron una verdadera solidaridad, frente a las democracias dispersas y egoistas. Acaso se debe este fenomeno a que, por contras- con la juventud

(aunque se dijan innovadores y creadores políticos)

e inexperiencia de la democracia, esos regímenes de fuerza, esos nacionalismos imperialistas, están cargados de la experiencia ~~de los viejos regímenes despóticos, de los que son simple resurrección~~. porque representan la formula de gobierno mas vieja que conoce el mundo: la tiranía.

¿Seguirá sucediendo lo mismo cuando termine la guerra? ¿Ocurrirá en la paz futura algo parecido a lo que ocurrió tras la paz pasada, aquélla que puso fin a la primera guerra mundial?

También entonces los pueblos luchaban, con la dramática verdad de su sacrificio, por la libertad, la justicia y la democracia. También entonces, como tenemos nosotros ahora la Carta del Atlantico, tenían los pueblos sus tablas de la ley, dictadas desde el Sinaí de Washington por el Presidente Wilson. Los 14 puntos de Wilson partian del supuesto cierto de que la guerra había sido desencadenada por los poderes personales, irresponsables y despóticos del absolutismo, es decir, por los regímenes imperiales de Guillermo II, Francisco José I y Nicolás II. La guerra era el resultado de una combinación de fuerzas regidas por tratados diplomáticos secretos, hechos a espaldas de los pueblos y preparados en un regimen de clandestinidad por los usurpadores del poder. ~~de los pueblos sometidos~~. Wilson creyó que la liberación de los pueblos y el ejercicio de la democracia en todos los órdenes de la política, especialmente en el internacional, crearían, con la abolición de la diplomacia secreta, unas condiciones internacionales en las cuales no podría repetirse el horror de la guerra. Un emperador, un autócrata, un gobernante, responsable sólo ante su propia conciencia o ante el soberano de derecho divino, pero no ante la múltiple soberanía popular, podían aceptar en secreto pactos y compromisos que condujeran a la guerra, Inspirados en un erróneo concepto del interés, del honor o del prestigio nacional, podian realizar por vanagloria una política de ambición y preparar despoticamente el instrumento militar para realizarla, erizando el mundo de daños, prestos a dispararse a la menor imprudencia; pero esa misma concep-

ción wilsoniana sobre el ~~mugh~~ origen de las guerras, daba ~~también~~ por supuesto (en consecuencia) que los pueblos, organizados en democracias, interviniendo directamente en un régimen de publicidad y de libre discusión, no gastarían en armamentos lo que podrían destinar a su propio bienestar, ni aceptarían jamás pactos ni compromisos que condujeran a la guerra; porque los pueblos tienen ~~siempre~~ una tendencia natural a la paz y odian la guerra, pues siempre resultan ser sus victimas, incluso cuando las guerras proporcionan ~~las~~ victorias. ¡Triste victoria la de 1.918 sobre inmensos cementerios y ruinas, (~~doliente~~ sombría) victoria festejada por ~~los~~ millones de mutilados, al frente ~~de~~ los cuales desfilaban en lugar de honor, para mostrar la verdadera faz de la victoria, el doliente cortejo de los "gueules-cassées!"

La idea de Wilson consistía en ~~conceder~~ traspasar a las victimas ~~la facultad~~ ~~tad~~ el poder de hacer la ley (y administrarla), en dar, como quien dice, al enfermo la facultad del remedio. Quitaba el poder a los déspotas que pueden burlarse de un "chiffon de papier" o sentir tentaciones napoleónicas, y lo daba a los pueblos que mirarían bien lo que decía el papel, antes de firmar; a los pueblos que aman la paz, el trabajo y la libertad.

En los 14 puntos de Wilson, después de las declaraciones ge-

nerales contra la diplomacia secreta, sobre la libertad de navegación y de comercio, el desarme, el nuevo sistema colonial ~~con derechos de los pueblos iguales a los de los gobiernos~~ y la restauración de los daños ocasionados por la agresión militar, se concedía gran importancia a la liberación de los pueblos oprimidos, a lo que se le ha llamado, según sus características, problema de minorías o problema de nacionalidades, que eran focos de violencia provocados por los regímenes absolutistas que sojuzgaban la libertad de hombres y pueblos. Y el último de los 14 puntos anunciaba la creación de una "Sociedad general de naciones" que debía proporcionar al mundo democrático de la post-guerra el estatuto jurídico de la paz internacional, basada en el derecho organizado por los pueblos, puestos en acción por la democracia y la libertad.

La concepción wilsoniana procedía de los juristas y humanistas españoles, tantas veces citados: Vives, Vitoria, etc.; de los apóstoles de la democracia y del federalismo norteamericano, Washington, Jefferson, Lincoln; y finalmente del pensamiento republicano europeo del siglo XIX, representado por Victor Hugo, Mazzini y nuestros Castelar y Pi y Margall, todos los cuales fueron -me refiero a los 4 últimos citados - en largos periodos de su vida, eso que se llama ahora "refugiados". A través del tiempo, los ~~proscritos~~ refugiados de hoy no nos sentimos mal acompañados.

~~Wilson concretó sus 14 puntos en el famoso discurso de Mount Vernon, pronunciado~~ El 4 de Julio de 1.918 (cuatro meses antes de terminar la guerra) ~~y en el cual~~ el Presidente de los E.E. U.U. en su famoso discurso de Mount Vernon pronunció estas palabras, (parece que las hemos oído uno de estos días últimos):

"El pasado y el presente están riñendo una lucha a muerte, en medio de la cual se consumen los pueblos del mundo".

Y para preparar ese futuro -que ya es pasado- Wilson resumió sus 14 puntos en 4 más concretos y categóricos, en los que se abogaba por "la abolición de todo poder arbitrario donde quiera que pueda

perturbar la paz del mundo" y reclamaba la intervención democrática del pueblo, pues al referirse a la entidad contratante ~~hablaba como~~ ~~de los pueblos y no de los gobiernos.~~ hablaba, en los pactos internacionales hablaba de pueblos y no de gobiernos.

Cierto es que todo ello se tradujo luego en la gran decepción del Tratado de Versalles, que llegó a merecer el título del "peor libro del año", broma fácil y, desde luego, ~~injusta~~ inadecuada. La paz se hizo como se pudo y su mejor glosa la puso Lloyd George, el zorro galés, quien se justificaba diciendo: "¡ Qué podía hacer yo, entre Wilson que se creía Jesucristo y Clemenceau que se creía Napoleón¡".

Pero, a pesar de todo, no fué posible, ni siquiera al prestidigitador Tardieu, redactor del tratado, y que en una de sus cláusulas llegó a establecer la base de su fortuna personal, no fué posible, digo, escamotear totalmente el anhelo democrático contenido en los 14 puntos de Wilson. Se creó la Sociedad de Naciones, cuyo Pacto forma parte del Tratado de Versalles y que había de ser el Código internacional de la democracia. La Sociedad de Naciones no era un simple instrumento de trabajo para los gobiernos en su obra de preservar la paz del mundo y de tratar los problemas que les interesaba. Uno de los hombres que mas honradamente ha calado en la entraña de su concepto y que con mayor tenacidad ha defendido sus principios, el Presidente Benes, la ha definido "como expresión de la democratización de la politica interna y de la politica externa de las naciones".

Y añade el Presidente Benes en su libro "Democracias de hoy y de mañana", de donde tomo la anteriorcita, las siguientes palabras: : "Como concepción de un nuevo orden politico, la Sociedad de Naciones fué la expresión de la filosofía y de la moral de la democracia". Y aun ~~Más adelante~~ más afina su pensamiento con estas palabras: "Su naturaleza (la de la S. de N.) exige la libertad del individuo, limitada tan sólo por la propia libertad de los demás individuos; exige libertad de expresión para todos los grupos sociales, para los partidos, para las naciones, limitada sólo por la vida igualmente libre de otros grupos, partidos y naciones". Es, en otra forma, la doctrina

pimargalliana.

Ginebra iba a ser, pues, en la postguerra la sede de la solidaridad democrática: democracia interna en los pueblos; democracia externa en las relaciones internacionales, según Benes. El profeta y los sacerdotes de la institución wilsoniana coincidian en ese punto de su credo.

Pese a todas las desviaciones que sufrió la doctrina original, en el apartado segundo del articulo primero del Pacto de la Sociedad de Naciones se lee el siguiente precepto: "Cualquier Estado, Dominio o Colonia, que se gobierne libremente, puede ser miembro de la Sociedad si ofrece garantias efectivas de su intención sincera de respetar sus compromisos internacionales". Dos condiciones habian de reunir, pues, los Estados, Dominios o Colonias para ser admitidos en la comunidad internacional: una, respetar sus compromisos internacionales; otra, gobernarse libremente. Libremente, es decir, en régimen de libertad, y no como otros han tratado de interpretar en el sentido de independientemente, con plena sobernania; pues en tal caso no se hablaría de Estado, Dominio o Colonia, que, por lo que se refiere a estos últimos, pueden gobernarse en régimen de libertad, pero no de independencia. En el sistema wilsoniano, libremente quiere decir: libre de los poderes personales, irresponsables y absolutistas.

Pero esa concepción wilsoniana, esa expresión de la democracia internacional, fué traicionada el dia en que las nuevas dictaduras europeas, creadas por aventureros dedicados a pescar en las aguas turbias de la crisis postbélica, fueron toleradas en Ginebra. Aquellas dictaduras, débiles en su fase inicial, sostenidas tan sólo por la tolerancia y, en muchos casos, la benevolencia que les dispensaron las democracias, sacrificando éstas su propia causa, representaban, bajo una forma más histriónica y cruel, la vuelta a los regímenes personales, despóticos e irresponsables.

La Sociedad de Naciones, como expresión e instrumento de la solidaridad

democrática de los pueblos, pudo haber asfixiado en el momento de nacer la primera dictadura establecida en Europa, no sólo para preservar la paz; pues las dictaduras, con su politica de prestigio exterior para ahogar o desviar las ~~los problemas~~ angustias interiores, la absorción del individuo por el Estado, la exasperación del nacionalismo, las ambiciones imperialistas, la apología de la fuerza y de la ~~violencia~~ violencia, cuanto es, en fin, la esencia misma del regimen dictatorial, conducen fatalmente a la guerra; no sólo, repito, la S. de N. pudo haber asfixiado a las dictaduras para preservar la paz, sino también para cumplir sus elementales deberes de solidaridad humana con los democratas de los paises sojuzgados que iban muy pronto a poblar las cárceles, los campos de concentración, donde se extinguen los mas nobles destellos del espiritu europeo, y los cementerios donde la cobardía de las democracias ha enterrado a muchos de sus mejores hombres. La practica activa de la solidaridad democrática internacional en la Sociedad de Naciones, pudo haber extrangulado al nacer la primera dictadura europea, que, así, hubiera sido la última. Obligaba a ello el espiritu y la letra del Pacto ginebrino, que proporcionaba al mismo tiempo a las democracias el instrumento para ~~extrangular a~~ acabar con las dictaduras, mediante la aplicación sistemática del aislamiento, el bloqueo, las sanciones económicas y financieras y, finalmente, las militares, con la seguridad de que ninguna dictadura imperialista y agresiva -como lo son todas- hubiera podido resistir la aplicación de las primeras medidas del sistema. No es cierto, como han dicho algunos gobernantes para justificarse, que las democracias reconocen a las dictaduras porque existen; la verdad es que existen porque las reconocen. Pues hubiera bastado el no reconocimiento para hundirlas en el acto. Pero las democracias, en vez de oponerse a las dictaduras, las halagaron, las mimaron, claudicaron en su presencia, viendo torpemente en ellas un elemento, quizas demasiado demagógico para su gusto, pero un elemento, al fin, de disciplina impuesta a pueblos discolos y de conservacion social. Sobre todo ~~mientras permanecian indiferentes esas mismas democracias a las voces angustiosas de los liberales, democratas, republicanos y socialistas que agonizaban en Lipari o en Dachau.~~

Se dió la tremenda paradoja de que, en vez de expulsar y sancionar las democracias a las dictaduras, fuese una dictadura, la de Primo de Rivera, la que impidió el ingreso en la Sociedad de Naciones de una democracia, como lo era en aquel tiempo la República alemana. Ocurrió este curioso episodio, típico de la forma en que se interpretó en Ginebra la solidaridad democrática internacional, el año 1.926. El ingreso de Alemania en la S.D.N. era una de las condiciones de la nueva organización de la paz europea, representada por los pactos de Locarno, obra de Briand, Stresseman, y el otro Chamberlain, Sir Austin. La Alemania social-demócrata hizo la petición de ingreso. El ponente, Sir Austin Chamberlain, la informó favorablemente, certificando con toda solemnidad que la República alemana se gobernaba libremente, de acuerdo con el apartado segundo del artículo primero del Pacto. Pero en ese momento, un Estado que no se gobernaba libremente, la España de Primo de Rivera presentó aquellas demandas alternativas, calificadas por la prensa inglesa más autorizada y solvente de black-mail, esto es, de chantaje: o puesto permanente para el representante de Primo de Rivera en el Consejo de la Sociedad de Naciones, o Tanger español, o la representación de Primo de Rivera votaría contra la admisión de Alemania en la Sociedad, con puesto permanente en el Consejo. Y como para esto último se requería la unanimidad, al faltar el voto de España, que también se retiró de Ginebra, a consecuencia del fracaso global de sus demandas, no pudo ingresar de momento Alemania en la Sociedad de Naciones y los delegados alemanes tuvieron que regresar defraudados a Berlin. Meses más tarde, cuando Primo de Rivera dispuso que España reingresara en la Sociedad ~~de Naciones~~, el Consejo de ésta, con Briand,

Streseman, Chamberlain, etc., celebró una reunión en Madrid, ofreciendo ~~un~~ esta especie de homenaje al Dictador, ~~el chantagista internacional~~, el cual se ~~dió mucha importancia~~ pavoneó codeándose por la calle de Alcalá con los estadistas europeos, que ofrecieron al pueblo español ~~esta~~ tal desconcertante muestra de falta de dignidad..

De ~~aquella~~ la claudicación inicial de las democracias, nacen todas estas otras claudicaciones - No Intervención, Munich, etc., que han conducido al mundo a la guerra actual. Ante la insolidaridad y dispersión de las democracias, se forjó la unidad coherente de las dictaduras, que expresó la idea de su acción unánime dando el nombre de Eje al pacto que habría de ser el instrumento de su política de agresión, y así fueron cayendo una tras otra las democracias insolidarias, como hojas arrancadas de un libro, que pueden perder ~~ante la chacota de los seres ruines que se burlan de los vencidos y la adulación de los mas viles que aclaman el prestigio de los vencedores.~~ ser el mismo Pacto de Sinebra.

Recordemos algunos hechos: en 1.922 Mussolini realiza en vagón-cama su marcha sobre Roma y se asombra de recibir ~~de manos del rey nuninnata~~ el poder en vez de una "bastonata". Quiere ser tolerado internacionalmente y ruega al Conde de Sforza que continue de Embajador en Paris, a lo que se niega el insigne politico liberal. Pero en 1.923, algunos papanatas internacionales han descubierto ya lo de la puntualidad ferroviaria en Italia y las bobadas ~~aquello otro de que los platos de la "pasta essuita" están mas limpios en las trattorie de Posilipo de lo que lo estaban en los tiempos del parlamentarismo~~ mussolinesas ~~contra lo que el Duce llama plutodemocracia~~ han celebrado ante la debilidad ajena, ~~Mussolini se siente fuerte internacionalmente.~~ ~~Estan-~~

en Italia o alguna otra bobada por el estilo. Mussolini, ~~se~~ ante la debilidad ajena, se siente fuerte internacionalmente para iniciar su politica de "bluf" Estando

~~llo otro de que los platos de la "pasta " están mas limpios en las trattorie de Posilipo que los tiempos del parlamentarismo plu-to-democrático y Mussolini se siente fuerte internacionalmente. Estando~~ reunida la Asamblea de la Sociedad de Naciones, con pretexto de la muerte misteriosa de un agente italiano subalterno, el Duce envia un ultimatum a Grecia, su escuadra,-tan prudente ahora frente a los buques de S. M. británica - bombardea el puerto de Corfú y las tropas fascistas ocupan la ciudad. Resultado: la Sociedad de Naciones marca su primer retroceso, elude intervenir en el asunto ~~-pero ¡si para eso la habían fundado!-~~ y lo traspasa a la Conferencia de Embajadores - supervivencia de la diplomacia secreta - que condena a Grecia - pais agredido por Italia - a pagar a su agresor una indemnización de cincuenta millones de liras. Ante este resultado sorprendente de la osadía mussoliniana y de la caponería democrática, el régimen fascista se lanza freneticamente, ya sin miedo, a crear en su pueblo desdichado una mentalidad guerrera, ofensiva, delirante, que habrá de conducirlo mas tarde, a la fuga en Guadalajara y en los desiertos de Libia, pero no sin haber contribuido antes a prender la mecha al polvorín del mundo.

En 1926 asistimos a un hecho típico de la forma en que se interpreta en Ginebra la solidaridad democrática internacional. Hay, en la Europa de aquellos días, una República democrática establecida en Alemania y un regimen de dictadura instaurado en España. España forma parte de la Sociedad de Naciones y el representante de Primo de Rivera ocupa un puesto en el Consejo de la Sociedad. El esfuerzo de Briand, Stresman y el otro Chamberlain (Sir Austin) conducen al pacto de Locarno, base de la organización de la paz europea, una de cuyas condiciones es el ingreso de la República alemana en la Sociedad de Naciones, de la que había estado ausente hasta entonces. La Alemania del socialista Hermann Müller solicita su ingreso en la Sociedad y la

~~interior que de ellos yo, que logró burlar la censura.~~

En 1.931 se produce la agresión del Japón contra China, sin que la Sociedad de Naciones adopte ninguna determinación contra el agresor, hasta que en una Asamblea extraordinaria el Japón la adopta por su parte contra la Sociedad y se retira de ella. Y ni aun después de este acto de ~~hostilidad~~ desdén, la Sociedad de Naciones se atreve a declarar agresor al Japón ni a ayudar financiera y militarmente a China.

Tambien En 1.931 sube Hitler al poder, y Mussolini ~~xxxxxxx~~ anuncia que 1.935 será el año "crucial". El Duce amenaza al mundo con sus cinco millones de bayonetas, queriendo ignorar que están en manos de un pueblo pacífico, forzado a la mascarada guerrera bajo la amenaza del manganello y el aceite de ricino, pero dispuesto a echar a tierra las armas, cuando se enfrente a un ejército que enarbole la bandera de la libertad.

Antes de lanzarse al drama, Mussolini ha gastado una broma cruel a las democracias, que le toleran el sarcasmo: en una Asamblea de la Sociedad de Naciones, sus delegados proponían que se ~~xxxx~~ prohibiera en todo el mundo la fabricación de ~~soldados~~ soldaditos de plomo, que infunden a la infancia ideas bélicas, iniciativa teatral que obedece al deseo que abriga el Duce de ser candidato al premio Nobel de la Paz, mientras en Italia se hace desfilar armados con puñales y mosquetes a los "balillas" y "Figli della Lupa", en una infame obra de corrupción de la juventud.

Mussolini hace reivindicar por la prensa fascista, a raiz del viaje aéreo del general Nobile, la italianidad del Polo Norte, pero huyendo sin duda del frio, busca el calor conquistando brutalmente Etiopia, lo que permite a su hijo, Bruno Mussolini, divertirse como un loco lanzando bombas impunemente ~~sobre las chozas de paja de donde salen~~ sobre negros, mujeres y chiquillos. ~~negros que dan unos saltos~~

~~muy grotescos cuando los hace volar desperado una explosión~~. ¡Qué diabluras hacen los muchachos para distraerse!

Mientras Mussolini corona "Imperatore" a esa pequeña porción de soberanos numismatas que todavía queda en Italia, Hitler rearma la zona desmilitarizada del Rin, persigue a judíos y le cambia a su pueblo la mantequilla por cañones, preparándolo brutalmente para la guerra anunciada en Mein Kampf. Las democracias dormian una profunda siesta. Ya es poco hablar de insolidaridad. Habría que hablar de indiferencia, de letargo, de paralisis, de entontecimiento.

Y así se llegó al drama español. Ejemplo tremendo de insolidaridad, de cobardía, de suicidio de las democracias. ~~En virtud de nuestro tratado de comercio con Francia, la República española estaba, no ya facultada, sino obligada a adquirir en las fábricas de armamento francesas cierto cupo de material de guerra. Se prohibió que lo compráramos~~. Inglaterra inventó y Francia apadrinó la farsa de la No Intervención, que no tuvo otro objeto que impedir la intervención de la Sociedad de Naciones, que era, según recordó nuestro Presidente Azaña, la única obligada a intervenir. ~~Estados Unidos hicieron aplicar a la República española la ley de neutralidad y el día de su aprobación un servicio aéreo vigiló la salida de un barco que llevaba armamento a los combatientes republicanos, por si todavía podía alcanzarlo en aguas territoriales y lo hacía volver a puerto~~. En la Sociedad de Naciones nuestro drama inspiró a la delegación de un pequeño país, una democracia ~~a la que, por lo demás~~ ~~que es~~ víctima ahora de la guerra, una propuesta de mediación internacional entre Franco y la República que nuestro gobierno rechazó como es natural. ¿Qué diría ahora el ministro noruego Dr. Koht, si le propusiéramos una mediación entre Quisling y el regimen legítimo de su ~~democracia~~ país? Y aun con todo no llegó la Sociedad de Naciones a la indignidad de otra institución universal, la Iglesia Católica, cuyos más altos dignatarios (con escasísimas excepciones) bendijeron a los

sublevados, llenando de consternación a los ~~cristianos~~ creyentes españoles que permanecieron leales a la patria. ¡Gloriosa ~~[illegible]~~ hazaña la de haber ganado en abyección a la Sociedad de Naciones!

¡Dramático trance para quienes habíamos defendido en España la democracia y la solidaridad internacional; El ejemplo del abandono en que nos dejaban las democracias extinguió en un momento todos nuestros esfuerzos, borró todas nuestras propagandas, y ello fué el origen o, en todo caso, el impulso, de la fuerza adquirida por otras organizaciones cuya dependencia internacional o, cuya falta de moderacion tanto nos reprocharon algunos santones de las democracias. ¡Qué fácil resultaba entonces ser demócrata en Paris o en Londres, en Washington o en ~~Oslo~~ Ginebra! ¡Que difícil resultaba serlo en Madrid y Valencia y Barcelona! ~~Recordando lo que con nosotros hicieron las grandes democracias todavia sentimos pena y asco.~~ Y tras el holocausto de España vino el de Austria, que, preparada para el sacrificio con la matanza de socialistas que eran los únicos que hubieran podido hacer frente heroicamente a la invasión hitleriana, desapareció del mapa politico de Europa sin que la S.D.N. se enterara; porque ésta es la hora en que todavía la S. D.N. ignora oficialmente que ha desaparecido como nación uno de sus socios, una de las naciones que formaban parte de la Sociedad. Y después de Austria, Checoslovaquia, la ~~gran~~ mejor creación democrática del Tratado de Versalles, ~~el admirable país de Mazaryk~~, despedazado en aquel ~~grotesco~~ siniestro drama de Munich en que por primera vez se interesan las democracias por una nación libre, pero es para que no se escape, para ofrecérsela sangrante y trémula al verdugo, como un pastor que ofreciese sus ovejas al lobo. ~~¡Qué enorme verguenza! "Podiais optar entre el deshonor y la guerra; habeis preferido el deshonor, pero tendreis la guerra" dijo con palabras proféticas Winston Churchill.~~

Y vino la guerra, cuando ya quedaban pocas democracias europeas que defender, al extremo que la guerra ~~se declaró por pretexto~~ se declaró cuando Hitler agredió a su aliada de ayer, a la ~~[illegible]~~ Polonia del Coronel Beck, que meses antes había tomado parte en el descuartizamiento de Checoslovaquia, aunque ahora re-

surja, en los campos de batalla, para ser mañana nuevamente la Polonia de Paderewski. Vino esta guerra, dirigo, que enciende sus hogueras destructoras en todas las partes del mundo, en cuyo fuego se consumen los pueblos ilustres, nuestra vieja civilización, los mas altos valores de nuestra cultura

Mas esta guerra nos conducirá algún día a la paz, que ya muchos adivinan cercana. ¿La paz? ¿Qué paz? ¿Vamos a sufrir otra vez la terrible decepción de 1918? ¿No habrá nunca redención para los caidos? ¿No habrá jamás victoria real para la democracia?

También como la de 1914 esta guerra ha de ser la última, y tambien ahora se lucha por la democracia y la libertad. ~~"Es esta una guerra del pueblo; no una guerra de los ricos", ha dicho el Ministro laborista inglés Ernest Bevin, señalando el caracter social y libertador de la guerra.~~

Los 14 puntos de Wilson se han reducido a 8 y se llaman ahora ~~Y en el mismo sentido, el Vicepresidente Wallace, después de afirmar que "es ésta una lucha entre un mundo esclavo y un mundo libre", ha dicho que el objeto de la victoria es "lograr una nueva era para los amantes de la paz en todos los ámbitos de la tierra".~~

~~Además de éstas y otras muchas opiniones autorizadas sobre el sentido de la guerra, existe un texto sobre los fines de la misma. Ese texto se llama~~ la Carta del Atlantico, que contiene, como dicen sus firmantes "ciertos principios comunes de la politica nacional de sus respectivos paises en los que cifran sus esperanzas para un mejor futuro del mundo." ~~La Carta del Atlantico, con sus ocho puntos representan en esta etapa de la guerra, lo que en su tiempo representaron los 14 puntos de Wilson.~~ Se dice en el punto 3º de ese Código de esperanzas que el Presidente de los Estados Unidos y el jefe del Gobierno inglés "respetan el derecho de todos los pueblos del mundo a elegir la forma de gobierno bajo la cual quieran vivir y anhelan ver restablecidos los derechos de soberania y el gobierno propio en aquellos paises que han sido privados de los mismos a la fuerza".

A la carta del Atlantico siguió el discurso del presidente ~~Pres. Roosevelt~~ del 23 de febrero de 1.943.- que equivale al discurso de Wilson en Mount Vernon y el presidente Roosevelt en el que condensó el programa de paz en los términos

siguientes: "Las Naciones Unidas han llegado a un acuerdo sobre determinados principios generales respecto a la paz que anhelamos. La Carta del Atlantico no sólo se refiere a los territorios bañados por dicho Océano, sino al mundo entero; sus principios generales son: desarme de los agresores, autodeterminación de las naciones y pueblos, y las cuatro libertades esenciales: libertad de palabra, libertad de creencia, liberación de la necesidad y liberación del temor".

~~He calificado de oficiales los textos anteriores, teniendo en cuenta la condición de sus autores y firmantes, pero conviene no olvidar que dichos textos no han sido aprobados por el Parlamento británico ni por el Senado norteamericano y por lo tanto, todavía no constituyen un compromiso formal de los paises en cuyo nombre han sido formulados. No tienen tampoco el caracter de pacto o compromiso, pues la Carta del Atlantico, a pesar de sus firmas solemnes, no es mas -como decía el otro día nuestro amigo Sbert- que una declaración de buenos deseos. Pero, no obstante, son los únicos documentos a que podemos referirnos para conocer los fines de guerra tal como los definen los líderes de las democracias.~~

Ahora, todavia más que en 1918, ~~los jefes de las grandes democracias~~ se vuelve a la concepción wilsoniana que proclama la libertad y condena los poderes personales, irresponsables y absolutos. Nuevamente se ha hecho la trágica experiencia de que son esos poderes los que desencadenan la guerra, ahora con mayor crueldad y violencia que en 1914, por la introducción de procedimientos mucho más inmorales y tenebrosos, y por el empleo de venenos morales más activos y de una técnica de destrucción más inhumana. Aquellos autócratas que provocaron la guerra del 14, Guillermo de Alemania, Francisco José de Austria-Hungria y Nicolás de Rusia pueden pasar en nuestros días por verdaderos caballeros, por santos varones comparados con estos "gangsters" internacionales que se llaman Adolfo y Benito y su séquito de atracadores formado por los Franco y los Quisling. La Europa del 14 estaba regida por caciques ~~autó-~~

imperiales; la del 39 por bandidos delirantes, ~~condenados~~ destinados ya a la horca por la justicia popular. Pero no solo hay que ahorcarlos a ellos; hay que extrangular tambien su sistema politico, su ideología, su poder. Así lo han comprendido (al parecer) los líderes de las democracias que basan la futura organización del mundo en la previa desaparición de los regímenes totalitarios, de las dictaduras. La vuelta a la concepción democratica de Wilson significa, pues, que tambien ahora, como en 1918, se cree que los responsables de la guerra (—con salvedades por lo que se refiere a Alemania—) no son los pueblos, sino los usurpadores del poder. Por ello, los fines de guerra hechos públicos en la Carta del Atlantico encierran la promesa de democrática en la organización de la paz futura. ¿Vá, pues, a lograrse, en la post-guerra inmediata el milagro de esa solidaridad (de las democracias) que no pudo lograrse después de 1.918 a través de la Sociedad de Naciones? ¿Vamos, por el contrario, hacia nuevas y más dolorosas decepciones? No debo ocultar en este punto, que de ciertas conversaciones con personas que por su situación parecen bien enteradas, de informes que es posible reunir, de campañas periodísticas que obedecen a inspiraciones bien conocidas, de todo un conjunto de hechos y datos, que nos es posible examinar, se deducen, por ahora, conclusiones bien desconsoladoras.

Al entrar en un examen crítico de ciertos hechos, quiero anticipar una declaración categórica. Es esta: que ninguna decepción entibia mis fervores por la causa de las democracias. En la crítica que seguirá brevemente no hay olvido de lo que todos los hombres libres debemos a los que ahora luchan, se sacrifican y mueren por nuestra causa común. Acaso son los españoles quienes mejor comprenden aquellas patéticas palabras de Winston Churchill refiriéndose al puñado de pilotos de la R.A.F., que en los días sombríos que siguieron a Dunquerque defendieron el corazón de la Gran Bretaña y con ello salvaron a la humanidad entera de un hundimiento definitivo: "Nunca tantos deberemos tanto a tan pocos"; palabras que somos los españoles quienes mejor las comprendemos porque existían ya en nuestra

mente dedicadas en silencio a los defensores de Madrid, a los combatientes de Pozo Blanco y del Ebro, a los héroes anónimos del Guadarrama y de Guadalajara.

No olvidamos lo que la humanidad debe a la juventud que hoy combate en las filas de las democracias, ni lo que debe a hombres como Churchill y Rooselvet, por su temple en la lucha y por el fervor de apostolado que han puesto en definir y defender ciertos principios morales que constituyen un ideal por el cual se pelea y se muere. El hecho mismo de que podamos hablar libremente de estos temas, es prueba cierta de que no incurrimos en error al identificar nuestra causa con la de las democracias.

El primero y segundo punto de la Carta del Atlantico proclaman la renuncia de las democracias al "engrandecimiento territorial o de otra índole" y a los "cambios territoriales que no estén de acuerdo con la voluntad libremente expresada de los pueblos interesados". ~~No hacen~~ Declaran, pues, las democracias que no hacen una guerra imperialista, de anexión y conquista. Frente al programa hitleriano de dominación mundial, las juventudes de las democracias combaten por liberar a los pueblos, no por someterlos. Las tierras regadas con la sangre de los vencedores no serán el botín de la victoria, sino el solar libre de los pueblos que las habitan. ¡Qué enorme progreso moral se encierra en ese sencillo hecho; ¿Podrían comprenderlo los capitanes de tiempos pasados, los dictadores de nuestro tiempo? Pero junto a este formidable progreso de la moral internacional, contrastando con la ~~grandiosidad~~ sublimidad del sacrificio de los combatientes, se abren paso en ciertos espíritus medrosos ideas que son, en definitiva, la negación de los ideales democráticos y en el fondo de muchas conciencias despiertan doctrinas y principios que delatan su filiación reaccionaria y demuestran que quienes las alientan conservaban latentes ~~las huellas de~~ las influencias ideológicas totalitarias.

Al leer ciertos articulos periodisticos, al conocer el pensamiento de algunos funcionarios responsables, al contrastar hechos y actitudes, el hombre de la calle, a quien las ~~promesas~~ promesas democráticas

han ~~ha~~ vuelto exigente, como es nuestro deber serlo en estas ~~ciertas~~ materias, el ciudadano anónimo se pregunta desconcertado:

¿Se trata de organizar, realmente, la paz futura sobre bases de solidaridad democrática y de libertad individual? ~~o se intenta sustituir la feroz tiranía nazi por un hipócrita imperialismo de funcionarios incompetentum~~? ¿Se quiere de verdad la libertad de los hombres y de los pueblos? ~~o se teme a la libertad por miedo a la revolución~~? ¿Qué garantías efectivas ofrece a los pueblos y a los hombres la Carta del Atlántico?

~~No necesitaremos hablar del olvido de sus principios en que se ha incurrido cuando acaba de ser reconocida la reciente dictadura militar establecida en una República americana, ni de la interpretación pintoresca que le dá el Presidente de otra, quien aspirando a ser reelegido, a lo que se opone la Constitución de su país, esgrime ahora la Carta del Atlantico, alegando que negarle la reelección sería contrariar el punto tercero de dicho texto, que reconoce el derecho de los pueblos darse libremente el Gobierno que quieran, pues como resulta que el pueblo quiere reelegirlo precisamente a él, aparece la Constitución en pugna con la Carta del Atlantico, de donde la necesidad de saltarse aquella a la torera.~~

~~Prescindiendo de esas anecdotas,~~ Vamos a examinar brevemente las ilusiones y promesas democráticas, tomando como puntos de referencia tres paises europeos que, con relación a la presente guerra, ofrecen características distintas. Estos tres paises son: España, Francia e Italia.

Me permitiréis que me fije primero en el caso de España. El derecho de primacía lo tiene bien ganado, ~~por haber sido~~ Fué la primera nación que opuso su pecho desnudo a la agresión totalitaria y que sufrió martirio bajo las bombas de la aviación de Hitler y Mussolini. El caso de España encaja perfectamente en el ~~cuarto~~ tercer punto de la Carta del Atlantico. Es un pais que "ha sido privado por la fuerza del gobierno propio" ~~y aun de los derechos de soberania, para traspasarlos a los amos del eje.~~ Obligado será, por lo tanto, "respetar el derecho del pueblo español a elegir la forma de gobierno que desea" pues hemos de creer que los firmantes de la Carta del Atlantico "anhelan ver restablecido en España el Gobierno propio de que fué privado por la fuerza". Aplico literalmente al caso español el texto de nuestras esperanzas. Mal se alimentan éstas sin embargo con la política seguida hasta ahora por los grandes paises democráticos de halagar y mimar al Quisling español, para comprar su relativa neutralidad ~~- neutralidad con Legión Azul~~ - y evitar la puñalada por la espalda que el Eje por mano de Franco podía asestar a las fuerzas aliadas en Africa del Norte. En el reciente libro de Hamilton, "La España de Franco", se hace la crónica de esta vergonzosa transacción, en la que vemos cómo el "Imperio vertical y azul" está en venta, cómo se cotizan sus actitudes en un mercado que debe llenar de rubor a todos los españoles, aunque no tengan voluntad de Imperio, sino simplemente idea ~~elemental~~ limpia del decoro nacional.

Podría excusarse tan sucio negocio en el momento en que Franco representaba una amenaza o un peligro; representaba, es decir, actuaba en representación del Eje, pero no ahora, cuando quien está en

peligro es Franco, a pesar de lo cual continuan halagándolo ~~los halagos al Quislingo español~~. Algunos tratan de tranquilizarnos y nos aseguran que las democracias no quieren a Franco, pese a todas las apariencias. La prueba -dicen- es que ya están de acuerdo Londres y Washington para restaurar la Monarquía en España. ¿De acuerdo? Pero ¡si quienes hemos de estar de acuerdo para eso -y no lo estamos- somos los españoles; Se trata, por lo visto de ~~Y es que el paternalismo internacional consiste precisamente en eso, del que luego hablaremos, en~~ ignorar la voluntad de los pueblos a los que se quiere hacer felices a la fuerza

El caso de España es objeto de curiosos olvidos. Por ejemplo: Un personaje tan considerable como el ex-Presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover, en colaboración con el diplomático Hugh Gibson, ~~que representó a su país en varias conferencias internacionales~~, ha escrito un libro que se titula "Los problemas de una paz estable" en el que se examinan las cuestiones políticas y económicas de la post-guerra. El ex-Presidente Hoover, que fué aislacionista, acepta ~~acepta~~ ahora ~~con su citado colaborador~~ los principios de solidaridad democrática que se definen en la Carta del Atlántico y recuerda en su ~~el~~ libro que, fieles a sus compromisos, los ~~xxxx~~ aliados en la guerra anterior devolvieron la ~~su~~ libertad a las nacionalidades orpimidas, y cita el nuevo propósito de restaurar "la soberania y el gobierno propio de los pueblos que fueron privados de los mismos por la fuerza". "Negarles tal derecho -escriben Hoover y Gibson- haría peligrar la paz duradera". "Este compromiso -dicen textualmente dichos autores- exigirá la devolución de su independencia a los noruegos -fíjense bien en la relación- a los noruegos, franceses, finlandeses, estonios, letones, lituanos, polacos, checos, eslovacos, croatas, servios, griegos, albaneses, holandeses, belgas, luxemburgueses, coreanos, etíopes, persas, árabes, siameses y filipinos". Ahí termina el inventario ~~la relación~~ del Sr. Hoover. Todos esos pueblos podrán exigir la devolución de su independencia ~~xx~~ y de su gobierno propio; todos, hasta los persas y siameses, menos los españoles que no figuran en esa ~~la~~ relación del Sr. Hoover; los españoles sin los cuales podemos sospechar que el Sr. Hoover no sería americano.

reloj

Veamos todavía otro ejemplo: uno de los estadistas europeos de mayor autoridad internacional, el Presidente del Storting noruego, Carl Hambro, que es, después del Rey, la mas alta personalidad oficial en su pais, ha escrito un libro magnífico -con la salvedad que luego apuntaré - titulado "La Paz de Mañana". Hambro aboga por la cooperación democrática en la organización de la futura paz y, valido de su gran experiencia en las lides internacionales, señala las normas morales y prácticas que han de regir las instituciones encargadas de dicha organización. Hambro defiende los derechos de las pequeñas naciones en términos de gran valentía y de fuerte oposición a lo que él llama el "paternalismo internacional" de las grandes potencias que quieren arreglar el mundo a su antojo. Esta posición polémica ha adquirido en la pluma del gran escritor y estadista noruego una violencia extraordinaria en un articulo que creo se publicará en el próximo número de Mundo Libre.

"Es curioso advertir -escribe Hambro en dicho articulo- que mientras hubo alguna duda acerca del resultado de la guerra, mientras Gran Bretaña y E.E.U.U. tuvieron una sensación de peligro, no discutieron el derecho de los gobiernos en el exilio a colocar sus fuerzas armadas y sus marinas mercantes a disposición incondicional de los aliados; jamás dudaron éstos de que fuera una prerrogativa legitima de dichos gobiernos sangrar a sus

reloj

naciones para contribuir a ganar la batalla de Inglaterra. Pero, hoy, despues del triunfo de Tunez, se ha emprendido una campaña de medias palabras contra la continuación del reconocimiento de los gobiernos en el exilio, insinuando que, ~~khinxxn~~ habiendo cumplido con su deber, pueden ya desaparecer". Se trata, segun Hambro, de echar dudas y sombras sobre la legitimidad de las representaciones de las pequeñas naciones para no tener que tratar con ninguna ~~representante~~ representación y hacer la paz como les venga en gana a los faraones de la burocracia democrática. Esto de disponer de las pequeñas naciones ~~xxxx

~~gantones de las Naciones Unidas~~ a prescindir de las pequeñas democracias. Cita, como botón de muestra, el segundo informe de la Comisión Norteamericana de la Fundación Carnegie para el Estudio de la Paz. En ese documento, el ~~Dr.~~ profesor Quincey Wright "da por hecho que la Gran Bretaña y los Estados Unidos asumirán (-Son palabras textuales-) la responsabilidad y dirigirán las ~~xxx~~ asuntos mundiales durante el periodo de transición" y que "establecerán instituciones provisionales para responder a los problemas regionales y funcionales dondequiera que sea necesario". Esta última frase parece contener (~~Es~~ el anuncio del AMGOT universal ~~[illegible]~~) El ~~Dr.~~ profesor Quincey Wright llega a escribir en dicho informe las siguientes palabras, que provocan el comentario sarcástico del Sr. Hambro:

"Indudablemente en los paises escandinavos, en Holanda, Francia y España podrán reconocerse provisionalmente nuevos gobiernos antes que en la Europa central y oriental."

"¿Nuevos gobiernos provisionales (en Holanda y Noruega?) ~~-se pregunta el Sr. Hambro-~~ ~~Entonces~~ Entonces ¿qué significan la reina Guillermina y el rey Haakon VII y sus gobiernos y sus fuerzas armadas, que están luchando al lado de los aliados? -se pregunta Hambro, temeroso, sin duda, de que el único democrata ~~Es esa la verdadera acepción de la palabra aliado?~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]

ni mucho antes que Noruega, y luchado durante cerca de tres años y no durante poco más de tres días como luchó Noruega, aunque después le haya sido posible a este país continuar la lucha con su propia bandera, posibilidad que se nos ha negado a los españoles. ~~Y decimos que fué España la que luchó contra Hitler y Mussolini, suponiendo~~ no que nos expondremos a que el Sr. Hambro ~~nos explique~~ trate de explicar que no fué España, sino una fracción de ella, sólo la España republicana, la que luchó, contra el Eje, en una guerra de independencia, porque para nosotros no hay mas que una España, que tenía en el régimen republicano mayoritario su expresión estatal y dividirla entre Franco y la República sería tan injusto por parte de Hambro, como lo sería ~~por la nuestra dividir a Noruega entre Quisling y los poderes legítimos del país, entre los cuales poderes ocupa rango destacado al que asume el propio Sr. Hambro. Los~~ Hambro Pero los republicanos españoles han seguido luchando, por la causa internacional de las democracias aunque no, como digo, con su propia bandera, y han seguido luchando no ya para restablecer la libertad en España, sino para restablecerla en la misma Noruega. Y se me permitirá, en este punto, que vuelva a citar, como hice en otra ocasión, el testimonio del Ministro de los E.E.U.U. en Noruega, miss Florence Jaffray Harriman, quien en su libro de Memorias "Mi Misión en Noruega", relata la tragedia de Narvik: "Entre las tropas aliadas que llegaron, -dice la diplomática norteamericana- había españoles, veteranos de su propia guerra civil: y uno de los hechos más tristes de la guerra es que de las 1.200 vidas perdidas en Narvik, 800 eran de españoles". Yo creo en el espíritu justiciero de Hambro y confío en que sabrá oir, si no la tremenda acusación contra las democracias de los centenares de miles de muertos españoles de nuestra guerra de independencia, por lo menos la voz silenciosa de esos ochocientos muertos de Narvik, que hacen en tierra noruega la muda afirmación de que España sí tomó parte en la contienda.

Lo que ocurre es que, aun los hombres mejor intencionados, y por tal tengo a Hambro, se dejan prender en el caso de España

por la red de confusa propaganda lanzadas por quienes han tenido interés en desvirtuar o dar ya por resuelto el problema español. Así se explica que Hambro, defensor sincero de los pequeños paises, de la democracia y del derecho internacional, y estadista que combatió vigorosamente la política de claudicaciones que se llamó de apaciguamiento, y cuyo libro tantas veces citado podemos suscribir, con la salvedad hecha, los demócratas españoles, al encontrarse con el nombre de España que constituye en sí una acusación para muchos demócratas, se limita a servir de eco a la pérfida tesis de los nuevos apaciguadores, que él mismo combate, y conteste a su interlocutor norteamericano con este prudente consejo: "¡Cuidado! No hostigue Usted a Franco. Va a hacer usted mas enemigos para su pais". Es decir, en el caso de España, Hambro se convierte, a su vez, en un apaciguador. Los derechos y el respeto que reclama para Noruega los olvida o desconoce para España, rompiendo de este modo la solidaridad democrática internacional, que se quebrará para España, tengalo por seguro el Sr. Hambro, para Noruega. Si los burócratas de la democracia desconocen el derecho del pueblo español, desconocerán también, y obedeciendo al mismo principio, el derecho del pueblo noruego.

*

Pero, se dirá, ni el ex presidente Hoover ni su colaborador, el diplomático Gibson, citados antes, son ahora personajes oficiales en los Estados Unidos, ni el Sr. Hambro lo es más que en Noruega, aunque ya le amenace el profesor Quincey Wright con reconocer a otros Quislings inesperados. De acuerdo. Veamos, pues, otro texto. Nos lo ofrece en su número de Enero-Febrero de este año la excelente revista "Cuadernos Americanos" de México. En un articulo titulado "Las democracias y España", su director, el profesor Jesus Silva Herzog, reproduce los cablegramas que cruzó con el renombrado escritor norteamericano John dos Pasos, quien conoce perfectamente

el problema de España, ha estado en nuestra República, ha defendido nuestra causa -por lo que le profesamos gratitud- y se ha ocupado activamente de la ayuda a los refugiados republicanos españoles. John dos Pasos preside ahora el Comité Ejecutivo de la Acción Internacional americana, organismo que debe ser considerado como oficial. El 11 de Noviembre del pasado año, John dos Pasos envió el siguiente telegrama al Sr. Silva Herzog:

"Como miembro ~~Comit~~ Comité Acción Interamericana, en mi calidad de Presidente Comité Ejecutivo, permítome sugerirle muy urgentemente la conveniencia de que colabore con nosotros en movimiento libertador pueblos latinos actualmente bajo la tirania nazi-fascista, movimiento iniciado con ofensiva militar Africa del Norte. Al efecto juzgo de gran importancia que usted y otras personalidades de su pais formulen declaraciones, pronuncien discursos y hagan otras manifestaciones que ruego a usted sean transmitidas para ser profusamente difundidas tanto en Europa como en otras Repúblicas americanas y en Estados Unidos" ~~(Clave~~.

El Sr. Silva contestó a John dos Pasos.

"Con satisfacción y entusiasmo acepto colaborar movimiento libertador pueblos latinos actualmente bajo tirania nazi-fascista, movimiento iniciado con ofensiva militar Africa del Norte; pero ruégole aclárame si además de Italia y Francia debe, como yo creo, considerarse también España. Espero respuesta."

Tres días mas tarde recibió el Sr. Silva la lacónica contestación siguiente:

"Vista delicada situación, esperar esclarecimiento España. Mientras tanto no mencionarla".

"Esta comunicación cablegráfica, -comenta en su articulo el Sr. Silva Herzog- fué fechada el 14 de Noviembre. Yo no contesté -añade- porque me pareció prudente esperar que los miembros del Comité de Acción Interamericana con sede en Washington, esclarecieran la situa-

ción de España, bien clara desde varios años para muchos latinoamericanos y españoles radicados en América".

A nosotros también nos parece la cosa bastante clara y lo estaría mucho más, si, en vez de limitarnos a comentar algunos textos periodísticos, hubiésemos tratado de explicar otros sucesos políticos como el que en un artículo reciente, publicado en "Excelsior" revelaba don Indalecio Prieto, al afirmar, "basándose en informaciones exactas", que "hace meses un país americano manifestóse decidido a romper con Franco y a reconocer una Junta, Comité o Gobierno representativo de la República española, impidiéndolo el Gobierno de Norteamérica".

Y podríamos citar también otros hechos que descubren esa absurda política que consiste en comprar con halagos y concesiones la supuesta neutralidad de Franco, (neutralidad) cuyo símbolo es la presencia de la Legión Azul en el frente ruso, es decir, la participación oficial del régimen falangista en la guerra contra la Unión Soviética, aliada de Inglaterra y de los Estados Unidos. "Cualquier hombre o Estado que luche contra el nazismo tendrá nuestra ayuda. Cualquier hombre o Estado que marche con Hitler es nuestro enemigo", dijo en un discurso memorable Winston Churchill. Pero muchos parecen haber olvidado esas palabras que nosotros queremos no olvidar.

¿Cabe, pues, alguna esperanza de que España encuentre la solidaridad internacional democrática que le permita restablecer el gobierno propio de que fué privado por la fuerza? Creo que lo anteriormente dicho contesta de modo suficiente esa pregunta. Y si ella tiene, de momento, para el caso de España una respuesta desconsoladora, ¿la tendrá quizás más esperanzadora en el caso de Francia?

El caso de Francia parecía, si cabe, más claro. Caída la Francia oficial en las manos decrépitas del Mariscal Petain, se oyó en Londres una voz clara, la del joven general De Gaulle, que interpretaba el sentimiento auténtico de la

Desde ese momento Francia volvía a ser aliada de las Naciones Unidas

Francia eterna. De Gaulle representaba no sólo el sentimiento patriotico, sino también la clarividencia política. ~~Frente a las anticuadas concepciones del Estado Mayor francés había expuesto las nuevas teorías de la guerra moderna, que fueron, no ya decididas, sino combatidas por los budas del generalato galo.~~ De Gaulle había defendido los principios técnicos y políticos de la victoria militar, frente a las rancias doctrinas del Estado Mayor francés que habrían de conducir a la derrota. En este sentido, se había revelado De Gaulle como un verdadero hombre de Estado. Con la misma claridad que había visto antes de la guerra el problema técnico militar, vió en pleno desastre el problema politico de la liberación de Francia. Se trataba, simplemente, de restablecer la República francesa, el regimen suprimido por los colaboracionistas del balneario. Ni más ni menos. De Gaulle, al frente del Consejo Nacional de la Francia Libre o de la Francia Combatiente, forma un ejército que lucha al lado de los ingleses y americanos, establece su autoridad sobre la casi totalidad ~~mayor parte~~ del imperio colonial francés, reorganiza algunas de las fuerzas navales francesas que habían escapado a la influencia de Darlan y se convierte para todos los franceses sojuzgados en símbolo de la resistencia. Quienes han vivido en la Francia ocupada han ofrecido testimonios irrecusables de ese unánime movimiento de adhesión popular al general De Gaulle. Churchill lo reconoció así en su discurso del 20 de Agosto de 1.942, al decir: "Nuestra vieja camaradería con Francia no ha muerto. El general De Gaulle y sus valientes soldados son la representación de ella". ¿Está esto claro? Respetar a de Gaulle, reconocer a de Gaulle, es respetar y reconocer a Francia. ¿No es eso? Pues bien, cuando los americanos desembarcan en Africa del Norte, a quien se reconoce de hecho no es a De Gaulle, sino ~~es~~ a Darlan, y, ajusticiado éste, a Giraud, y junto a ellos a algunos colaboracionistas arrepentidos o aprovechados, tipo Peyrouton... Giraud no es Darlan. Giraud no ha traicionado. Es un militar de la vieja escuela, hombre de valor, buen patriota, aureolado por la leyenda de sus

evasiones... pero nada más. Como hombre de guerra comulgó en las doctrinas del mandarinato militar francés, contrarias a la inteligente concepción degolista, y como ciudadano tiene del gobierno un concepto puramente cuartelero. Sus ideas politicas son elementales y toscas. Odia a Alemania por puro patriotismo francés, pero admira al nacional-socialismo porque ha establecido en Alemania una ferrea disciplina de trabajo. En el Estado ve simplemente al gendarme, y frente al intelectual y hombre de acción que es de Gaulle, Giraud toma figura de militar courtelinesco. Pero a Giraud lo empujan al primer plano los excolaboracionistas que quieren hacerse perdonar a la sombra de su auténtico patriotismo.

Un periodista yanqui, Frederick C. Painton, ha revelado la forma en que el general Clark realizó su misión secreta en Africa del Norte para preparar allí el desembarco norteamericano, combinando la acción con el que era Consul general de los Estados Unidos en Africa del Norte y actualmente representante oficial de su pais en aquellos territorios, Mr. Murphy. Los emisarios norteamericanos se comprometieron a llevar allí al general Giraud, prisionero entonces en Francia y a ponerlo al frente de las tropas francesas. Por otra información de buen origen se sabe que los americanos ofrecieron a Giraud que en la ocupación no tomarían parte elementos británicos, condición que no se ha cumplido ni debió haberse ofrecido. Lo cierto es que se llega a un momento en que, tras la victoria del desembarco, se reintegran a la causa aliada los territorios del protectorado de Africa del Norte y los tres departamentos franceses de Argelia, que son Departamentos administrativamente tan franceses como Seine-et-Oise o Bouches du Rhone. ¿Se vá a reconocer sobre esos territorios de soberania al menos la autoridad de la verdadera representación de Francia? Recordemos que los Estados Unidos, por ejemplo, no tardaron en reconocer el régimen ilegitimo de Petain, que suprimió la legalidad republicana, fué reconocido en el acto. De Gaulle, cuyo programa politico consiste en restablecer la República, no es reconocido, en cambio. Por el contrario, se emprende contra él una infame cam-

paña -cuya coincidencia revela la inspiración unánime- por el hecho de que De Gaulle no se someta al general Giraud, quien no recibe su autoridad de los franceses, sino de quienes no quieren reconocerla a la Francia Libre. Y entre otras absurdas o perversas acusaciones, se e de De Gaulle, e añade, comicamente, católico y ~~hombre~~ conservador, que es un agente de Moscú, ~~lanza contra de Gaulle la de~~ que es un hombre ~~de mal genio, como si~~ intratable y de mal genio, presentándolo como si fuese uno de esos generales de ~~vaudeville~~ vaudeville que piden a tiros la ensalada. ~~Se dice también de De Gaulle, católico y hombre de derechas, que es un agente de Moscú.~~ ¡Cuanta inepcia para tratar de justificar el gran error politico que se comete con la República francesa! ~~cuya restauración es la bandera politica de De Gaulle.~~ Claro que la realidad politica tiene siempre más fuerza que las ficciones preparadas, por mucho que sea el poderío en que éstas se apoyen, y, con reconocimiento si se acuerda ahora en Canada o sin él, la causa de Francia representada por de Gaulle y sus colaboradores, van ganando prestigio y autoridad en Francia, a medida que lo pierden sus contrincantes. Pero el hecho evidente -aunque el empeño haya de ser vano, a la postre- es que el esfuerzo francés, realizado por franceses, de preparar el restablecimiento ~~restablecer~~ en Francia, ~~en los territorios franceses que ya son libres, al gobierno~~ del régimen propio de que fué privado por la fuerza, no ~~encuentra~~ ha encontrado todavía la solidaridad internacional de las democracias que era lógico esperar.

Si tal ocurre, de momento, en Francia, ¿se prepara trato distinto para la democracia italiana?

Al evocarla, no puedo recordar sin emoción a los grandes luchadores de la democracia italiana que durante mas de veinte años han combatido con heroismo y dignidad ejemplares por la causa internacional de las democracias. Recuerdo conmovido a los que han muerto en el destierro, y a los que han muerto en España, luchando por nuestra libertad, que era también ellos. ~~la de todos~~. Cuando los gobiernos democráticos toleraban los grotescos desplantes del Duce y aplaudian su genialidad de gobernante y se encandilaban con sus histriónicas representaciones, los antifascistas italianos, perseguidos y desterrados, eran los deposi-

uerdo éste que mbolizo en la ación del Socia- ta Da Rosa y el publicano Ange- ni, caidos, junto ~~miles de~~ otros uchos italianos ntifascistas,

tarios dignos de la autentica representación de la democracia italiana, supliciada por el fascismo.

Ya dominan las tropas aliadas parte del territorio de soberania de Italia. Seguramente las necesidades militares obligan a retrasar ciertas soluciones politicas. Pero se nos permitirá compartir, por ahora, la alarma del escritor laborista inglés Harold J. Laski, uno de los mas autorizados comentaristas de la guerra, quien hace muy pocos días escribía lo siguiente: "Es urgente estar en guardia contra las complicaciones que las actividades del A.M.G.O.T. ~~(Gobierno Militar Aliado en los Territorios Ocupados~~) pueden acarrear. Una cosa es liquidar a las fuerzas fascistas, pero otra muy distinta sería que el AMGOT se convirtiese en fuente de peligro, si trata de prohibir que surjan las fuerzas genuinamente populares de la democracia, cuya expresión extranguló Mussolini durante 20 años". Laski señala, pues, no ya la falta de solidaridad democrática con los antifascistas italianos, sino el propósito de ahogar la libre expresión de la democracia italiana. Teme Laski que se frustren de este modo las esperanzas populares de un renacimiento democrático universal. Y coincide su pensamiento con el de otro publicista liberal americano, Walter Lippman, quien ha señalado también en la politica aliada una serie de errores tácticos que pueden privar a los pueblos del aliento moral para batirse por un ideal, cuando no despierten en ellos desconfianzas y recelos peligrosos.

Claro es que en el caso de Italia, país todavía en guerra contra las democracias, amenazado de su derrota inminente y de una fuerte conmoción interior, ningún antifascista pretende -que yo sepa- convertirse en gobierno de la derrota y, asumir la precipitada sucesión de un régimen que es preciso liquidar y sancionar, empezando por exigir sus enormes responsabilidades a la monarquía. La solidaridad de las democracias con los antifascistas italianos habría de consistir ~~en permitir a estos que puedan levantar~~ en dar oportunidad a éstos para que puedan levantar el espíritu liberal, republicano, garibaldino, mazziniano latente en el pueblo de Italia no corrompido por la dictadura y que ha estado tanto tiempo proscrito. Por su parte, la solidaridad de los antifascistas italianos con las democracias ha de consistir -y tal es, según creo, su anhelo- en unirse a éstas para continuar la lucha contra Hitler. Italia fué una democracia -en algún tiempo, la más odiada por los reaccionarios españoles a causa de la cuestión romana-, y es seguro que volverá a serlo, como lo serán España y Francia, a costa de trastornos y luchas que reclaman, para ser fecundas, la urgente solidaridad internacional de las democracias. Mas parece

como si las democracias -su ~~mandarinato~~ estado mayor burocrático por lo menos- se asustasen de la expansión de los ideales democráticos en el mundo, como si temiesen la libertad de los pueblos. Y cierto es que muchos ~~temen~~ asustan hoy la libertad, temiendo que ella conducirá a la revolución. Actúan todavía en el mundo fuerzas de esa reacción social cuya manifestación demagógica fué el hitlerismo, que ha penetrado en conciencias ~~que~~ aparentemente ~~están~~ consagradas al servicio de la democracia. Mas la revolución no se evitará si el arma para combatirla es sólo el temor. No se apacigua a la revolución como a los dictadores insaciables.

Winston Churchill puso al pacto de Munich este comentario profético, dirigido a quienes querían ver en aquella claudicación la garantía de muchos años de paz: "Podíais elegir entre el deshonor y la guerra; habéis optado por el deshonor; pero tendréis también la guerra".

Lo mismo ahora, quienes opten por la claudicación y por esa nueva forma de apaciguamiento que consiste en contentar a Franco o empujar al trono a don Juan o confiar en el príncipe Humberto de Saboya o reincidir en el darlanismo; quienes traten por esos únicos medios de evitar la revolución, no conseguirán evitarla, a pesar de que los pueblos, cansados ya de destrucción y de sangre, de experimentos y saltos en el vacío, no quieren la revolución, pero se verán empujados fatalmente a ella si todos los demás caminos para su liberación se les cierran. Son, pues, lo apaciguadores de hoy quienes están forjando la revolución, como fueron los apaciguadores de ayer quienes desencadenaron la guerra.

Cierto que los pueblos sometidos no presenciarán impasibles el relajamiento de las tiranías que sufren actualmente, y no será fácil que se detengan cuando se les dé a distancia la voz de alto. Pero las grandes democracias disponen de cierto poder para ayudar a canalizar los movimientos libertadores. Bastará para ello que se practique una elemental solidaridad democrática que robustezca en cada país las posiciones democráticas nacionales. De lo contrario, la elección no será, por desgracia, dudosa para los pueblos, si éstos no pueden escoger mas que entre el AMGOT o esos extraños Comités Libres que ya se están formando, a semejanza del constituido en la Rusia soviética por prisioneros de guerra alemanes. Podrían recordar los hombres que en estos momentos tienen en sus manos el destino del mundo el ejemplo de España, que abandonada por las democracias vió como se debilitaban sus fuerzas políticas autenticamente democráticas, que el crecimiento de las fuerzas del partido comunista encontró su mejor propaganda en la llegada a los frentes republicanos de armas y aviones rusos.

¿Acaso vamos a estar siempre los democratas condenados a la eterna insolidaridad, a los continuos errores de táctica en escala

mundial, a la desnaturalización ~~continua~~ permanente del esfuerzo democrático? Por nuestra parte, apresuremonos a dar a esa pregunta una respuesta negativa, aunque parezca contradecirse con todo lo expuesto. Aunque la democracia haya sido falseada a veces, o traicionada, o se haya mostrado ineficaz, nosotros no renegamos de la democracia. Mantenemos en ella una fé inquebrantable, a prueba de bombas. Fé que nos obliga a la crítica que acabamos de hacer, obedeciendo a dos deberes: uno, el deber de informar con claridad a los españoles, para que la posición de éstos no se base en confusas y engañosas apariencias, sino en la pura realidad, por ingrata que sea; otro, el deber de hablar con claridad a las democracias, no ya con la autoridad que nos concede nuestro titulo de republicano español, sino con la que la misma democracia reclama de todos los ciudanos para que expongan su verdad. Se adula a los tiranos, se debe la verdad a los pueblos. Y el mejor servicio que podemos ~~prestar~~ ofrecer ahora a la causa internacional de la democracia, después de los muchos que los republicanos españoles hemos prestado, es defender nuestra verdad.

¿Cual debe ser, en consecuencia, nuestra actitud en este momento de la historia, en esta hora de la lucha? Para mí no hay duda: afirmar nuestra voluntad de hacer efectivos los principios de la Carta del Atlantico y colaborar con todos los verdaderos democratas, ~~en primer lugar~~ con los ingleses y americanos, desde luego, en dar realidad a sus promesas. Pero colaborar con nuestras propias ideas, con nuestra propia personalidad, con nuestro propio esfuerzo personal y colectivo. (reloj)

Los politicos y escritores que tratan, desde ahora los problemas de la post-guerra, esbozan ya programas de una futura organización mundial que garantice la paz y asegure el bienestar de los pueblos y desarrolle su libertad. Los años transcurridos desde la guerra anterior ofrecen ejemplos y experiencias que han de servir para la obra futura, corrigiendo los defectos y perfeccionando el funcionamiento de las instituciones. Tres son los sistemas generales -aparte el tratamiento especial de los problemas concretos de la post-guerra- que ocupan en este momento ~~desde ahora~~ la atención de los

(reloj)

hombres de Estado. Uno ~~es el representado por~~ consiste en una nueva Sociedad de Naciones, realmente universal, de la que se eliminará cuanto hizo fracasar a la que tan tristemente ha desaparecido. Otro sistema ~~consiste en~~ propone la internacionalización de ciertos servicios de interés mundial, como mecanismo futuro ~~de una sociedad~~ comunidad de pueblos en la cual se haya internacionalizado también la democracia. Este ~~ultimo~~ segundo sistema ha sido expuesto por Wells en su libro "Revolución mundial o guerra perpetua". El gran escritor inglés ~~Wells~~ hace suya, ~~además~~ además, la nueva declaración de Derechos del Hombre, preparada por ~~el Comité~~ la Comisión que presidió ~~Mr. Ritchild Calder~~ lord Sankey, encargado de formular un pensamiento creador liberal ajustado a los problemas de la vida. Esta doctrina liberal constituye la esencia humana de un sistema universal en el cual las naciones abandonarían a una federación mundial o regional aquellos servicios de caracter internacional -la navegación aerea, por ejemplo- cuya internacionalización es una garantía de paz. El modelo administrativo de estas Federaciones que serían tecnicas y politicas, lo ofrece ya, según Wells, la Unión Postal.

El tercer sistema es el de Federaciones regionales, ~~basadas~~ basadas en una cierta ~~similitud~~ comunidad de los pueblos que las integrarían y unidas luego en una ~~supefederación~~ confederación universal, ~~por ejemplo, la federación o federaciones de los pueblos iberoamericanos y la federación de los pueblos anglosamericanos, formando parte de una nueva Sociedad de Naciones universal.~~ En cierta forma, Winston Churchill ha abogado por un sistema mixto al firmar: "El Consejo de Europa deberá ser integrado con los grandes paises... y con las pequeñas naciones enlazadas por el nexo de Confederaciones Regionales"

Los tres sistemas son campatibles y el de las federaciones regionales ofrece, en mi opinión, las posibilidades mas próximas para dar solución a los problemas que acabo de exponer en relación con nuestro propio pais, y señala, también, el camino para hacer efectiva nuestra solidaridad democratica internacional, sirviéndola desde ahora y recibiendo sus beneficios. Nuestra Federación regional está trazada ya por la geografía, por la cultura, por la común desventura actual y por las exigencias politicas tanto del momento como permanentes. Me refiero a la federación de las ~~democracias~~ repdemocracias francesa, italiana, portuguesa y ~~española~~

española, para implantar o restablecer, en primer término, la auténtica República en los cuatro paises, y realizar más tarde los fines propios de la Federación. Este ideal encuentra ya eco en los demócratas que representan a los pueblos llamados llevarlo a una realidad inmediata. Inmediata ha de ser para que sea eficaz, pues no se trata de de un vago plan académico para un futuro problématico, sino que habría de ser, desde ahora, una liga de acción combinada de las democracias para rescatar la libertad de los cuatro pueblos, apoyándose mutuamente, a medida que cada uno obtuviera su propia liberación. Y queda dicho con ésto que, a mi entender, donde ~~los españoles tenemos que reconquistar~~ se ha de hacer la reconquista de la Republica es en España, y no a control remoto. Por ello, siguiendo esta misma idea política, cuando recientemente se me preguntó si me parecía bien Bogotá como lugar para reunir una asamblea de personalidades republicanas, contesté que, si se admitía su celebración, el lugar ideal para ~~celebrarla~~ reunirla, de ser posible, sería Argel, a fin de entrar ya en inmediato contacto con los franceses degolistas. Pues se entenderá que al hablar de esa federacion latina, me refiero, sin margen alguno para el equívoco, a la Francia de De Gaulle y no de Laval; al Portugal de Cortesao y Domingues dos Santos y no de Oliveira Salazar; a la Italia de Pacciardi y de su Brigada Garibaldi que se cubrió de gloria en los campos republicanos de España, y no a la Italia del mariscal Badoglio; y a la España del primer bienio de la República y no a la de los apaciguadores; es decir, en los cuatro paises reclamamos la solidaridad de las democracias representadas por republicanos y socialistas y otras fuerzas populares con los cuales es posible el acuerdo, la confianza y la empresa libertadora común. Esto en cuanto a la acción inmediata. En cuanto al futuro, esa federación de las cuatro Republicas, formando un sistema político coherente en el seno del futuro Consejo de Europa y de la nueva sociedad universal de Naciones

~~y española~~ la, ~~para implantar o restablecer, en primer término la~~ ~~la idea que ha sido defendida por nuestro ilustre amigo Don Alvaro de Albornoz y que~~ encuentra ya eco en los demócratas que representan a los pueblos llamados a llevarlo a una realidad inmediata. Inmediata ~~mente~~. Para que sea eficaz, ~~ha de ser inmediata~~, pues no se trata ~~solo~~ de un ~~sistema para el futuro, sino que habría~~ vago plan académico para un futuro problemático, sino que habría ~~de~~ de ser, desde ahora, una liga de acción ~~para rescatar la libertad~~ de las democracias para rescatar la libertad de los cuatro pueblos, apoyándose mutuamente, a medida que cada ~~cual obtuviera su propia liberación.~~ En el futuro, esa Federación ~~adopta un sistema político coherente en el seno de la nueva sociedad~~ habría de admitir desde luego, la internacionalización de los servicios que Wells señala como base de una amplia cooperación internacional y habría de organizar robustamente la defensa mutua de la democracia y la libertad de (esos cuatro) ~~los~~ pueblos federados, (que son) los mas ilustres de la humanidad. ~~Los destinos~~ (las democracias) de Francia, Italia, España y Portugal, organizadas todas ellas en régimen republicano, tienden naturalmente a un destino común. ~~Portugal están ahora mas unidos que nunca~~. Cualquiera que sea el programa que tracen para sujetar y conducir los acontecimientos los distinguidos caballeros (según Hambro) que se entretienen ahora en hacer vanos proyectos, la proxima libertad de Italia repercutirá en Francia, y la (segura) liberación de (la) Francia, ~~segura, magnífica~~, revolucionaria, repercutirá en España, y la de España (a su vez) contagiará a Portugal, que podrá ~~librarse~~ sacudirse, al fin, del regimen oprobioso de Oliveira Salazar, participe en los crimenes de Franco, a quien entregaba y entrega los (refugiados) ~~democratas~~ españoles para que los fusile. Las democracias mediterraneas (con amplias costas abiertas al Atlantico), han de unirse, se unirán fatalmente en el común esfuerzo libertador, para ~~defender su propio~~ apoyarse mutuamente en la lucha inmediata y defender más tarde su propio concepto de la libertad y de la democracia, que no ~~ha de~~ será copia ~~de servilmente~~ de (otros) sistemas ~~ajenos~~, sino que ~~necesita~~ se ajustará a ~~sus~~ las características peculiares (de nuestros) ~~de cada~~ pueblos. La base de esa Federación en el ~~terreno~~ campo ~~no~~ politico, ha de ser (una vez conseguida la liberación) la defensa de las libertades esenciales del hombre y de la comunidad ciudadana; la extrangulación (mediante un pacto ferreo) de cualquier

Republica en los cuatro paises, y realizar más tarde los fines autenticos de la Federación. Este ideal

intento de tirania en alguno de los cuatro paises; la solidaridad efectiva de las cuatro democracias, de la que han de quedar excluidos para siempre la dictadura y la demagogia. En el dominio de la cultura, esa Federación ha de ~~xxxxxx~~ asumir la función de ~~salvar~~ salvar en el mundo la cultura (y el pensamiento de los pueblos) latina, contando con los pueblos hermanos de América, que tienen reservada en esa obra una misión de rejuvenecimiento y originalidad; en el dominio internacional, ~~esa~~ la federación ha de convertirse en un sólido bloque de fuerza opuesta a la agresión y a la guerra; la Federación podría facilitar también la solución internacional de los problemas ~~que ~~ciertos~~ que plantean ciertos territorios de Africa del Norte abiertos a la ~~civilización~~ vida moderna por el esfuerzo ~~mancomunado~~ común de españoles, franceses e italianos y que forman la orilla de enfrente de nuestro mar, como también de otros problemas territoriales en el Mediterráneo. En el aspecto económico, nuestra Federación habrá de coordinar sus posibilidades y organizarse en un sistema complementario, con su propia central de compensación, con sus servicios de mutua ayuda financiera; (con un ensayo parcial ~~sistema preliminar~~ de libro cambio ~~parcial~~, preliminar, hasta evolucionar, más tarde, a una completa unión aduanera; y una mancomunidad de transportes (especialmente líneas de navegación) y ~~de~~ otros servicios, proyectado todo ello hacia una nueva colaboración económica con los pueblos ibero americanos.

Pero no interesa de momento trazar todo el programa con las infinitas posibilidades que ofrece tal ~~con~~federación, que empieza a tomar ya forma en el pensamiento politico de los hombres libres de nuestros paises. Importa ahora agitar esa idea, hacerla popular, llevarla a las masas de las democracias de nuestros pueblos respectivos. E importa sobre todo, por encima de todas las ventajas materiales, técnicas y económicas que brinda esa federación, levantar la bandera ~~de los beneficios~~ politica de esa unión de ~~los~~ republicanos y socialistas, ~~de los~~ liberales y democratas, de Francia y de España, de Italia y de Portugal, para la mutua ayuda en la guerra de liberación y como paso inicial hacia la solidaridad democrática internacional, ~~Ese es nuestro paso inicial en la soli-~~ ~~nuestra posición defensiva contra~~

~~las tiranías indígenas y las ambiciones o falsas concepciones extra-~~

Esa Federación estará forjada por los hombres que han sufrido en su alma y en su carne el amor a la libertad, por los hombres que han luchado ~~contra la cruel tiranía de Franco; contra el régimen abyecto de Petain; contra la farsa trágica de Mussolini; contra el frio despotismo de Oliveira Salazar; la defenderán los~~ y han padecido bajo regímenes de tiranía, hombres que tienen la experiencia de los errores pasados, de los vicios que hemos de corregir, de los peligros que han de ser vencidos. Como ha ~~sido~~ dicho con palabras magníficas ~~el socialista inglés Harold J. Laski, ese~~ el nuevo mundo ~~del cual formaremos parte solidarios en nuestra Federación latina~~ "estará construido por el hombre común que sale de la cárcel ~~del campo de concentración~~ y asciende al trono, ~~de su soberanía. Y ese hombre, hay que añadir, llevará siempre como guía o inspiración el recuerdo del hermano caído para siempre.~~ Es decir, el hombre que recupera su propia soberanía y abre el surco de ~~su~~ la nueva vida con el pensamiento puesto en el hermano caído para siempre, la esperanza abierta a un mundo sin tiranías, y la voluntad presta a una acción sin desaliento.

Laski